



C/ Magistral Erro, local 3 (soportales) • 49001 Zamora
www.cofradiadelsilencio.net • info@cofradiadelsilencio.net

SILENCIO 2008 • P. 17



silencio

año 2008



FUNERARIA

la Soledad

VDA. DE MENDIRI

**Incineración - Presupuestos personalizados
Traslados nacionales e internacionales**

S E R I E D A D Y P R E S T I G I O

OFICINAS: San Andrés, 15 I Teléfono: 980 531 481

TANATORIO: Horta, 10 I Teléfono: 980 534 731

Z A M O R A

Sumario

Carta del Presidente	2
Palabras del Obispo de Zamora con motivo del juramento de Silencio	4
<i>Gregorio Martínez Sacristán, Obispo de Zamora</i>	
Juramento de la Sra. Alcaldesa	6
<i>Rosa Valdeón Santiago</i>	
Las Zapatillas Rojas	10
<i>Ricardo Flecha Barrio</i>	
Sensaciones y sentimientos	13
<i>Rosa Valdeón</i>	
Se fue en silencio	14
<i>Un amigo</i>	
El pecho de amor muy lastimado	16
<i>José Ángel Rivera de las Heras</i>	
Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias	20
<i>La Junta Directiva</i>	
Un año sin el presidente, un año sin mi padre	24
<i>Jesús Payá de la Iglesia</i>	
Una infancia feliz	26
<i>José Marcos Díez</i>	
Cinco nombres propios de nuestra cofradía	30
<i>Luis Felipe Delgado de Castro</i>	
Elecciones a la presidencia de la cofradía del Silencio	36
<i>Luis Vasallo Baladrón</i>	



Carta del Presidente

Rufo Martínez de Paz

Presidente



Estimados Hermanos:

Escribo estas líneas el último día de un año especialmente intenso en la vida de nuestra Cofradía que comenzó con la inesperada e irre-

parable pérdida de mi amigo y Presidente Jesús Payá, al que Dios tenga en su gloria. Como tuve ocasión de decir en su día, se fue en silencio, dejando en nuestros corazones un vacío que el tiempo irá colmando con los recuerdos y el afecto que por él sentíamos, así como por el agradecimiento a su fecunda labor al frente de la Hermandad durante más de siete años.

Ante la proximidad de la Semana Santa, los compañeros de la anterior Junta Directiva me encomendaron la responsabilidad de dirigirla durante un periodo de interinidad que me propuse fuera lo más breve posible por lo que, tras cumplir con las obligaciones relativas al desfile procesional y liquidación de las obligaciones del mismo derivadas, formulé la convocatoria de elecciones cuando aún no se habían cumplido dos meses desde que el cargo quedase vacante.

Quiero desde aquí agradecerles sincera y públicamente tanto la elevada participación en el proceso electoral, que llevó a

las urnas a quinientos cincuenta hermanos, superando con creces cualquier precedente y dando con ello pública noticia de que la Hermandad está cada día más viva, como la confianza depositada no solo en mí, sino en el resto de los miembros de la Junta Directiva que, como no podía ser de otra forma, se mantiene prácticamente en su integridad. Es mi deseo también dejar expresa constancia de mi reconocimiento hacia José-Antonio Hernández Arbeiza y José-Luis Albarrán Ramos, leales competidores en las elecciones, en las que demostraron su interés y amor por la Cofradía que a todos nos une, así como agradecerles sus felicitaciones y palabras de ánimo al finalizar el escrutinio.

Una vez ratificado en el cargo por parte del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, inicié el ejercicio de la grata responsabilidad encomendada por los Hermanos agradeciendo a S.M. el Rey Don Juan Carlos I la concesión del título de Real a nuestra Hermandad, atendiendo la solicitud realizada dos años antes por la Junta Directiva en cumplimiento de lo acordado por la Asamblea General, en la confianza de que seremos dignos portadores del más alto honor que la Corona

española puede conceder a una asociación de fieles como la nuestra.

Pasado el paréntesis estival, el trabajo de la Junta Directiva se ha centrado durante el último trimestre del año en la redacción del proyecto de nuevos estatutos de la ya Real Hermandad con el que se pretende adaptar aquellos a las directrices contenidas en el Decreto del Obispado de 17 de Abril de 2006. Del encomiable trabajo realizado por la comisión al efecto designada entiendo destacable el especial cuidado con que se ha confeccionado el artículo 5º, dedicado a los requisitos exigidos para ser miembro de la Cofradía, que tiene una doble y alternativa redacción para posibilitar que la Asamblea General, de forma libre y democrática (exenta de condicionantes previamente impuestos por la Directiva) decida sobre la integración de las mujeres en nuestras filas.

La diferencia en el tiempo entre estas líneas y la aparición de la revista hará que cuando esta tenga lugar la decisión haya sido ya tomada por el órgano supremo de nuestra Hermandad, pero estoy convencido de que, sea cual sea la opción elegida, habrá observado lo establecido por la autoridad eclesiástica, reflejará fielmente la voluntad de los hermanos -ya que

todos podrán expresar su opinión-, deberá ser respetada y con ello se habrá cumplido mi inicial compromiso -asumido por toda la Junta- de someter el asunto a reflexión y votación.

Mixta o no, entre todos lo habremos decidido, lo que es indudable es que formamos parte de una Cofradía señera en la Semana Santa de Zamora, con más de ochenta y cuatro años de historia y más de dos mil doscientos hermanos, que ha recibido el público reconocimiento de todos los sectores de nuestra sociedad y que es nuestra responsabilidad conservar, mantener y -en lo posible- engrandecer, para que las futuras generaciones puedan continuar con el fantástico legado que hoy tenemos en nuestras manos. Para ello cuento con la colaboración de todos y cada uno de vosotros, tanto de los más veteranos -cuya opinión y especial sensibilidad nos proponemos tener muy en cuenta- como de los más jóvenes, pues en vosotros está el futuro de la Hermandad.

Termino deseando toda suerte de venturas para el año que comienza y pidiendo al Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine y nos guíe, tanto en nuestras vidas como en las trascendentes decisiones que en breves fechas hemos de adoptar.

Palabras del Obispo de Zamora Con motivo del juramento del Silencio

+Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora



Por qué tenía que llegar tu amor hasta la cruz?
¿No pudiste decirnos el amor de otra manera?
¿Tan adentro teníamos el mal?

Tú, tan reacto a que te hicieran Rey,
no tienes inconveniente en que ahora te levanten
para que todos te miren crucificado.
Tu Cruz, elevada en la colina,
atrae las miradas de todos los ajusticiados de la vida
y una esperanza se abre paso.

Ahí, crucificado permaneces,
testigo un amor que no deja que
el mal diga la última palabra.

Por Jesucristo, que haces partícipes
de su condición de Hijo a todos
los habitantes de la tierra, que con los brazos
extendidos y el cuerpo lacerado
ofrece el pan de la ternura,
¡gracias, Padre nuestro!

Por Jesucristo, que lleva la cruz
por las calles de Jerusalén, que vela en
el huerto y suda sangre en medio de la noche,
que ve cómo su cuerpo se rompe en pedazos
por los clavos, que pasa por la muerte,
ese mal trago... para salvar a todos los
seres humanos de la muerte,
¡gracias, Padre nuestro!

Por Jesucristo,
qu realiza el éxodo hacia la Vida:
¡Gracias, Padre nuestro!

Acercaos confiadamente al trono de la gracia.
Acercaos sin miedo a la gracia.
Sólo que el trono no está arriba,
sino abajo, en el suelo, en la cruz.
Y en el trono hay un Siervo, uno de los últimos.
Asomaos para ver al Señor.
Poneos ante Él, cara a cara,
corazón con corazón.

Sustituir a Dios sin ser Dios
es la más loca arrogancia,
es la más peligrosa aventura.

Acercaos confiadamente
al trono de la misericordia.
Jesús, Tú eres un siervo,
pero tienes oídos para oír al otro,
tienes lengua para decir palabras
de consuelo, tienes rostro duro para soportar
toda burla, tienes espalda para cargar
con nuestro pecado.

Acercaos confiadamente al trono del amor.
Tus heridas, Jesús, nos siguen curando.

Coge tu cruz y sigue a Jesús.
Ayuda a llevar la cruz a los que te rodean,
y sigue a Jesús.
Trabaja por la cruz, y sigue a Jesús.
Acércate a los enfermos, y sigue a Jesús.
Atiende a las cruces que llevan hoy día
los más pobres: ensancha tu corazón
para entender a los distintos, y sigue a Jesús,
en camino hacia la vida.



Juramento de la Sra. Alcaldesa

Rosa Valdeón
Alcaldesa de Zamora



ilencio. Un año más, Cristo de las Injurias,
nuestro silencio... el silencio que lo dice todo.
Aquí estamos, todos los zamoranos, fieles a nuestra
tradición, y en la primera ocasión para una mujer.
Todo igual y todo distinto.

Con lealtad venimos a recordar nuestro compromiso,
el compromiso de todo un pueblo.
Pueblo de mujeres y hombres a los que
Cristo mira y habla.

Y habla y mira, de una forma especial, a los menos
visibles a los ojos del hombre,
a los que nosotros no oímos.

Habla y mira
a los que sufren
a las víctimas de la violencia
a los refugiados
a los sin techo
a los niños sin derecho a ser niños
a las mujeres..., que ,también, queremos caminar a
su lado. Mujeres visibles e iguales a los ojos de Dios.
¿Alguien ha olvidado que Cristo tuvo entre sus discí-
pulos mujeres?

¿Alguien cree que
Cristo no amó por igual a hombres y mujeres?

Cristo también lloró.

Por eso hoy estamos todos aquí.
Zamora ciudad, Zamora templo,
Zamora fortaleza y lugar de encuentro
Zamora que sabe, como nadie,
expresarse con el silencio.

Silencio del que ya sólo nos separan estas palabras,
que quieren ser la conjura de los recuerdos, del res-
peto, pero también de los sueños...
Hablamos con una única voz que
quiere ser la voz de todos....

Y si no lo fuera, Cristo de las Injurias, perdónanos.
Somos débiles. Porque tu te mereces que hablemos
de perdón, de perdón y de esperanza en
la humanidad. ¡Qué bella palabra!... Humanidad...

Estoy, en nombre de nuestra "ciudad del alma"
para ofrecer este silencio, que no es sólo eso...
Es mucho más. Es el silencio más sonoro que existe,
es el silencio que dice todo, el que aprendemos a oír
desde niños el que une nuestros sentimientos,
el de nuestros padres, madres ... y abuelos,
el de tantos y tantos que fuimos somos y seremos
y que siguen aquí, con nosotros.

La muerte siempre intempestiva,
¡Tantos jóvenes que no deberían morir!
Danos fuerza Señor para soportar tantas ausencias.
Te has llevado ya a muchos de los nuestros.

Hoy los recordamos en Jesús,
desde hace pocos días junto a ti,
su "Chiquito", el Cristo del Silencio .
Allí nos iremos encontrando todos y... ese día,
también será miércoles santo con el
cielo cubierto de rojo y blanco.

Mi voz, nuestra voz, no puede callar ante
la injusticia del hambre, de las guerras.
¡Cuántas muertes sin sentido!
¡Cuánto dolor evitable!

Por eso debemos unirnos, con la fuerza de un pueblo.
Con la fuerza que nos da el Cristo de los Zamoranos,
¡Qué gran pueblo...!,
un pueblo de emigrantes
que sabe acoger a otros,
que hace hermanos, hermanos en "su paso" de vida
a quienes vienen de lejos.,
Pueblo de iguales, de todas las mujeres y
de todos los hombres de Zamora.



Juramento de la Sra. Alcadesa

Al oír tu nombre en el silencio nos estremecemos.
Entramos en tu dolor...dolor que nos duele a todos,
que comprendemos como sólo las madres sabemos
hacerlo. Dolor del que surge la esperanza,
dolor del amor, del que nacen todas las familias.

Y también venimos a dar,
a dar lo que una tierra ,austera y generosa, reconoce.
Tierra del pan y del vino,
tierra en la que se va ocultando este sol que , ya en
retirada , consume nuestra conjura del silencio...

Por eso te mostramos nuestras manos...
Te pedimos que nos ayudes a saber tenderlas...

Por eso caminamos a tu lado
y queremos que entres en nuestras almas
por eso te damos nuestra oración en forma de silencio
pero esperamos que nos enseñes a saber amar

No somos ricos, ni lo pretendemos.
Pero sí somos generosos.
Sólo queremos vivir en esta tierra.
Tierra de cosecha, tierra de libertad y compromiso
que contigo será más justa, más solidaria. La mejor.
Porque esta es nuestra búsqueda de la verdad en la
vida y de la vida en la verdad.

Al ver tu rostro, bello y misterioso, nos pregunta-
mos ¿quién te hizo? ¿quién?
y tu silencio nos susurra.... Dios.

¡Tuvo que ser Dios!
Cristo de las Injurias, Cristo de todos, Cristo de los
zamoranos, nos presentamos con humildad y te
pedimos lo único que necesitamos: en nombre de
todas las mujeres,
de todos los hombres
danos ese amor que siempre has tenido,
con eso, y sólo con eso,
nos sentiremos recompensados.



La Junta directiva de la Cofradía del Silencio al M.I. S.º Regador de esta S.I.C. Dn. FRANCISCO RIVERA
dedica este momento en persona de gratitud por haber dirigido en eloquente palabras al pueblo zamorano
en la union de cuerpo y alma celebrada en el año de la realeza S.I. 4 ZARAGOZA 20 de Mayo de 1936 4

PRESIDENTE

VIC. PRESIDENTE

VIC. SECRETARIO

TESORERO

VOCALES

VOCALES



Francisco Rivera
Francisco Rivera

Manuel El

Julio G. Jimena
Excmo. Rector

Las Zapatillas Rojas

Ricardo Flecha Barrio

El recuerdo más fuerte de su infancia era el olor a sangre y cieno que se respiraba la mañana del Domingo de Ramos en la plaza del Pilar. El tronar ensordecedor de los tambores por la calle Fernando resonaba en sus oídos como preludio de lo que eran para él las fechas más esperadas, las de Semana Santa, poder asistir a los desfiles procesionales de Zamora. Desde que su madre se había ido a vivir a Zaragoza, el viaje a Zamora era para él un rito, todo un viaje iniciático a sus orígenes, a la tierra de su padre, a la casa de sus abuelos. Por eso el sonido de los bombos camino de la iglesia de San Cayetano en la procesión de "La Borrica" y el olor a sangre de los puños de los cofrades que teñían de rojo el parche del tambor y salpicaba alguna vez su cara, tenía para él olor de felicidad.

Desde la estación de "Santa Eulalia" a la de Zamora iba quieto y menudo en el asiento, sin atender las palabras de su hermana que le vigilaba en el asiento de al lado. Sus recuerdos de Zamora estaban ligados a la Semana Santa y a su padre. Aún sentía su hombro por la Cuesta de San Pedro tras los pasos del Nazareno de San Frontis. Sus almendras garrañadas deshaciéndose en sus manos gordezuelas la mañana del Viernes Santo y el rezo de la Salve a Nuestra Madre de las Angustias en la iglesia de San Vicente. Eran recuerdos de cirios, de pies descalzos, de Misereres ahogados de silencio al paso del Jesús Yacente.



Pero este año iba a ser distinto, quizás más especial. Había crecido y ya le valía la túnica de su padre. Su abuela le había "apuntado" a la procesión de "El Silencio".

- "Si viviera tu padre, ¡qué orgulloso estaría! Tú con su túnica..., ¡si eres ya un hombre!, apenas he tenido que tocarla".

Su abuela lloraba por dentro al contemplarlo. Recordaba cuando fue madre, las penurias que pasó: sin dinero, sin recursos... y sobre todo el hambre, el hambre que no le dejaba dormir y que torció su embarazo.

- "Estás muy débil. Tu hijo nacerá muerto. Será mejor así, si no sufrirá o puedes morir tú".

Se abrazaba como arañando la verja de la capilla de San Bernardo, llorando a los pies del Cristo de las Injurias, sabía a sal el hierro de la verja.

- "Dios mío, Dios mío".

Su mano caliente y sudorosa quería derretir la frialdad del hierro, mientras introducía su cabeza por los barrotes en un vano intento de enjuagar sus lágrimas en los pies de la sagrada imagen.

- "Dios mío, Dios mío".

Pero el niño nació, pequeño y delicado como una flor de hiniesta. Aún doliéndole el vientre lo llevó a la capilla del Cristo.

- "Dios mío, Dios mío".

Ya no eran lágrimas de dolor las que caían ahora sobre la cabeza del niño.

Ella misma le hizo su primera túnica cuando apenas podía sostener el hachón de la procesión. Recordaba a su hijo en los años que desfiló, la noche de Miércoles Santo, junto al Cristo de las Injurias... y los guantes que siempre se olvidaban en casa y que ella presurosa se los pasaba a hurtadillas entre las verjas del claustro de la catedral.

Su enfermedad estuvo surcada de rezos a la bendita imagen.

- "Mamá, mamá, no me enterréis con el hábito. El niño...".

Apretando con sus manos la imagen del Dios de las Injurias dio su cuerpo a la húmeda tierra de San Atilano.

La imagen de su nieto vestido de cofrade dolía como el escozor de la sal sobre una herida en la mano.

- "Abuela, el capuchón me queda grande, no veo".

Con paciencia, despacio, fue empujando el cartón hasta adaptarlo a la cabeza del niño.

- "Ahora sí, abuela. ¿Vas a venir a verme? Yo te saludaré.

- ¡Pero no hables!

- No abuela, no hablaré. Mi padre no hablaba pero yo siempre sabía quien era él. El niño volvió a sentir el roce suave de un guante de algodón sobre sus mejillas.

- "Es papá, es papá".

No durmió la noche del Martes Santo. Sintió caer la lluvia sobre el alfeizar de su ven-

tana. Siempre llueve en Zamora en Martes Santo, como si se quisiera limpiar el aire de la ciudad para que en la soleada tarde del Miércoles, el Cristo muerto de las Injurias extienda con sus brazos su amor por las estrechas calles zamoranas.

Su abuela lo dejó en el atrio de la catedral con un beso que sabía a lágrimas.

- "Los guantes, los guantes".

Estaba perdido entre tanta gente. El rojo del caperuz encendía la bóveda de la catedral.

- "¡Que nadie encienda las velas hasta estar en el atrio!"

Había abrazos de amigos que se volvían a ver como todos los años. Padres que ajustaban las túnicas a los que heredaban su tradición. Muchachos que esperaban nerviosos a la hora de salir. Alguien triste que recordaba un no sé qué y ese olor a lana de estameña, a rancio alcanfor, a humo espeso de velas.

Se encontraba completamente tapado por la gran cantidad de cofrades que se apiñaban en las naves de la iglesia. Su única referencia eran las baldosas blancas y negras que veía en el suelo. Arriba era imposible divisar nada. Por eso fue como un gran susto encontrarse de repente con la impresionante imagen del Crucificado de las Injurias, exhalando el caliente halo de su último suspiro, el cuerpo muerto desplomándose ante su mirada asustada.

No dijo nada, quiso mostrarle su túnica, pero la presencia del Cristo le imponía de tal manera que le impedía rezar, ni siquiera el "Dios mío" que salió de los labios de su abuela hace cuarenta años.

Se volvió despacio para ocupar el rincón más pequeño de toda la catedral. Un ruido

Las Zapatillas Rojas

de roce de hierros y un golpe seco resonaron al abrirse la cancela de la puerta mientras la imagen avanzaba hasta el atrio. Poco a poco fueron saliendo los hermanos en una interminable fila hacia la puerta. Él se colocó el caperuz y con más miedo que ánimo avanzó hacia el mar de capuchones rojos.

-“¿Pero dónde vas, tú?”

Sintió una mano sobre su hombro.

- “Vamos a ver, ¿quien eres tú?”

Notó que alguien le desprendía de su caperuz. Un hombre gordo, con gafas de dentista le contemplaba paternalmente.

-“Pero ¿adónde vas así? ¿Tú te has visto?”

Señaló al suelo. Bajo la blanca túnica aparecieron sus zapatillas rojas.

-“¿Pero no has leído la carta que te enviamos? ¿No sabe tu madre que es obligatorio desfilar con zapatos y calcetines negros?”

-¿Qué pasa?

- “Aquí hay un niño que viene con unas zapatillas rojas”.

El de la capa roja le miraba con ojos turbios.

-“Nada, así no puede desfilar, que salga de la fila y aprenda para otro año”.

El hombre de la capa roja se marchó dando voces a otros hermanos. El hombre de las gafas se le quedó mirando, frunció los labios y se fue también. Él no lloró, intentó volver

a ponerse en la fila pero no lo dejaron. No entendía nada. Aún así volvió otra vez a colocarse entre los hermanos. Esta vez fue acompañado por un vara hasta el fondo de la catedral. Sentado en un banco con el caperuz entre las piernas bajaba la cabeza y callaba. No dijo nada, ni siquiera cuando los hermanos juraron silencio en el atrio de la catedral.

Por Tras-Castillo se encaminó hasta el Museo. Mientras oía a lo lejos el estridente lamento de los clarines arrastraba los pies llenando de polvo sus zapatillas rojas. Anduvo despacio subiendo la cuesta de San Martín, como si él solo formase la más triste de las procesiones.

Se sentó a esperar la procesión en las piedras de Santa María la Nueva. Poco a poco llegó la gente. Después, los primeros cofrades.

No había llegado la imagen cuando aparecieron su abuela y su hermana.

-¿Dónde estabas?. no te hemos visto.

-Sois tantos que te hemos perdido”.

Seguía callado. Los hermanos del Santo Entierro esperaban con hachones de cera para recibir la imagen. Su abuela le retenía en su regazo, amparándole del frío aire de la noche. La imagen pasó a su lado y paró.

Quiso volver a mirar la imagen y sus ojos se detuvieron en sus pies descalzos atravesados por el hierro. Aparecieron más rojos que nunca. La sangre había inundado los dedos. Cristo descalzo con los pies rojos de amor te contemplaba desde su martirio.

Sólo entonces el niño rompió a llorar.

-“Dios mío, Dios mío”.

Sensaciones y sentimientos

Rosa Valdeón Santiago
Alcaldesa de Zamora

La Directiva de la Cofradía me invita a trasladar a través de estas páginas la difícil tarea de contar las sensaciones y sentimientos que experimenté con motivo del juramento del Silencio en mi primer año como Alcaldesa de Zamora.

Fueron, sin duda, momentos cargados de profundas emociones que difícilmente se pueden evocar y revivir con la fuerza de la palabra. De modo que comenzaré por desear que mi Ofrenda haya estado a la altura de lo que de mí esperaban cofrades y ciudadanos.

Comenzado el año, cuando las Cofradías intensifican su actividad, la Directiva del Santísimo Cristo de las Injurias acudió al Ayuntamiento para encomendarme, como es costumbre en la Cofradía, que ofreciera, como Alcaldesa, el Juramento de la Ciudad ante el Cristo del Silencio. No dude en aceptar, con satisfacción y orgullo, la oferta que se me hacía, contribuyendo de este modo a mantener una tradición arraigada en Zamora desde hace más de 60 años.

Estaba asumiendo, desde el ejercicio de mi cargo, una labor de representatividad, y, al mismo tiempo, la responsabilidad de ser la voz de la Ciudad ante una imagen que despierta tanta devoción y sentimien-



tos. A esa responsabilidad, que habían asumido mis predecesores, se sumaba el hecho de ser la primera mujer en participar de esta ceremonia, lo que sin duda despertaba una mayor expectación ante el mensaje.

Dedique muchas horas a organizar una plegaria que pretendía ser de todos y que no quería olvidar a nadie. Quería expresar el sentir de todos los cofrades y a la vez erigirme en portavoz de los muchos anhelos y deseos

de zamoranas y zamoranos, defendiendo en su nombre valores tan humanos como universales.

La noche del último Miércoles Santo fue especialmente gelida pero el frío se diluyó rápidamente en un sentimiento de identidad con la inmensa multitud de ciudadanos y cofrades. Y se disipó, la inquietud de las horas previas, ante la solemnidad del momento. No estaba sola frente a la imagen del Cristo. La ciudad entera se había fundido con él, compartía vivencias, emociones y sentimientos, entregando el secreto de sus corazones y el sueño de la vida.

Fue uno de los momentos más emocionantes y emotivos de primer año al frente de la Alcaldía y que nos permite a todos comprender la profundidad con la que se vive y se siente la Semana Santa en Zamora.



Se fue en silencio

Un amigo



ra la madrugada del viernes 29 de Febrero, sobre las dos y veinte sonó el teléfono. El sobresalto fue tremendo. A esas horas las noticias nunca suelen ser buenas, la verdad es que pensé en familiares de avanzada edad cuya salud no es muy buena, pero nunca espere la noticia que me dieron.

Fue tu sobrina Mayka la encargada de darme la noticia, no entendía nada, o tal vez, me negaba a entenderlo, la verdad es que a Mayka no le salían las palabras entre sollozo y sollozo, “ha muerto mi tío Jesús” me dijo, y ya ves, paradojas de la vida, al dedicarte este recuerdo estarás en compañía de tu querida hermana Carmen, que a los seis meses de tu muerte, decidí ir en tu busca y al encuentro de tu hermano José Luis.

Diez minutos más tarde dejábamos el coche a la puerta de tu domicilio, allí, cerquita de la Catedral, al lado del “Chiquito” como tu le llamabas, decías que para esa zona había más “Dios”.

El panorama al entrar era desolador. Trágico. Una familia rota de dolor. Y allí estabas esperando a tus amigos; se adelantaron Juan y Pili, nadie se explicaba nada, y yo menos ya que acabábamos de hablar por teléfono a las ocho de la tarde para comen-



tar algo. No podía más y me baje solo a la calle, me dirigí a la plaza de la Catedral, no recuerdo si hacía frío, yo no lo sentía, y allí agarrado a los barrotes de la puerta del atrio, le pedí “a ese Cristo” al que tantos años le habíamos jurado silencio, que te hiciera un sitio al lado de familiares y amigos que te antecedieron, y la compañía de los hermanos de la cofradía. Me dijo que ya se había enterado, pues hacía rato que los semanaseros andaban algo revueltos y al preguntar le habían dicho: ha muerto Jesús, el del Silencio, y “él” contestó, cuando llegue que pase y se siente con todos a la derecha de Padre.

Al día siguiente 1 de Marzo, te acompañamos en tu funeral. Fue en la Catedral, te acordarás que te tomaba el pelo dicién-

te: puedes pasar por Obispo, ya que por detrás te parecías a nuestro querido capellán D. José. Pues mira como son las cosas, casi tuviste un funeral de obispo. Te acompañó mucha gente, canónigos, autoridades, presidentes de cofradías y semanaseros. A tu llegada, antes de entrar en la Catedral, te tocaron los clarines y a todos se nos hizo un poco más pequeño el corazón. Las flores te rodeaban, fueron trece coronas y muchísimos ramos de flores que por deseo de tu esposa e hijos fueron repartidos por todas las imágenes de culto, algunos también se llevaron al Museo de Semana Santa para las imágenes de devoción.

Por aquí todo sigue como siempre, sabes que en esta tierra nuestra es así, bueno, si hay novedad, ya somos Real Cofradía, hace poco llegó el título, te habría gustado. Ya hubo elecciones, apoyamos a Rufo y seguimos todos. Por lo demás todo bien, han querido que sea “Vice” pero lo que más agradezco es que me dejen seguir limpiando “el Cristo” (me mantienen ese privilegio). El otro día con motivo del triduo estuve limpiándolo, y desde allí subido, al mirar hacia abajo, me faltabas allí, sentado en el arcón esperando para tomar un café donde Toño.

Siempre que entro en la capilla me viene a la mente tu recuerdo y rezo por todos los momentos que compartimos, buenos y malos, de crispación y de calma, pues una cosa me demostraste a través de los muchos años de amistad, y es, que para ti, la palabra rencor, no existía.



El pecho de amor muy lastimado

FOTO Y TEXTOS: José Ángel Rivera de las Heras
Delegado Diocesano para el Patrimonio y la Cultura

La contemplación de la célebre imagen del Cristo de las Injurias, venerada en la capilla de san Bernardo de la Santa Iglesia Catedral de Zamora, suele producir en las personas un fuerte impacto visual y emocional, particularmente cuando se encuentran ante ella por primera vez. En esta figura se conjugan de modo privilegiado el arte y la devoción. Desde el punto de vista plástico, se trata de una obra escultórica magistral, que ha suscitado los más encumbrados elogios entre los historiadores del arte, y, desde la perspectiva de la piedad popular, ha motivado en los fieles, especialmente entre los zamoranos, un hondo sentimiento devocional.

El escultor ha plasmado de modo admirable la muerte de Cristo en la cruz a través de una imponente figura de tamaño mayor que el natural. Más aún, ha utilizado sabiamente ciertos recursos efectistas -a los que contribuye su espléndida policromía- para invitar a quienes la contemplan a la meditación de la pasión salvadora de Cristo y a mover su corazón al sentimiento de compasión y al deseo de conversión. Esos recursos se centran en la espina que traspasa la piel de la frente, los ojos entornados con una mirada perdida, la boca abierta, y la profunda llaga en el costado derecho de la que cae una caudalosa lámina de sangre que atraviesa el paño de pureza y recorre su pierna.

Respondiendo amablemente a la invitación de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias, quiero compartir con los lec-

tores de esta revista unas breves reflexiones, invitando a los hermanos de la Cofradía del Silencio, a los devotos y a cuantas personas admiren detenidamente la imagen, a adentrarse en las riquezas doctrinales y espirituales que contienen la llaga del costado y el corazón del crucificado.

Según el cuarto evangelio, aquel viernes en que Jesús fue crucificado era la Parasceve, día en que los judíos hacían los preparativos de la cena pascual, que debía tener lugar después de la puesta del sol. Para que no quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, rogaron a Pilato que les quebraran los huesos de las piernas para acelerar su muerte, y así lo hicieron con los malhechores crucificados con él, *"pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua"* (Juan 19, 33-34). De este modo, la transfixión permitió el cumplimiento de una prescripción ritual referente al cordero pascual, asimilado a Cristo: *"no le quebréis hueso alguno"* (Éxodo 12, 46 y Números 9, 12), un versículo sálmico referido al justo perseguido: *"todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno solo"* (Salmo 33, 21), y una profecía de Zacarías: *"mirarán... a aquél a quien traspasaron"* (Zacarías 12, 10 / Juan 19, 37)) a la que alude el libro del Apocalipsis evocando la gloriosa venida del Mesías: *"todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron"* (Apocalipsis 1, 7).

El mismo evangelio joánico narra la aparición de Cristo resucitado a sus discípulos y la ostensión de las huellas de su pasión en manos y costado (cf. Juan 20, 20), y más tarde a Tomás, invitándole a que palpase y creyese: *"extiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente"* (Juan 20, 27).

Los escritos neotestamentarios, por su parte, vinculan la sangre y el agua vertidos del costado de Cristo con los miembros de la Iglesia y, aunque de forma velada, con los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía: *"Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua"* (Efesios 5, 25-26), y *"esos son los que vienen de la gran tribulación, han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero"* (Apocalipsis 7, 14).

Muchos Padres de la Iglesia han visto en el agua el símbolo del Bautismo, en la sangre el de la Eucaristía, y en ambos el carácter sacramental de la Iglesia, *"pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento de la Iglesia entera"* (cf. San Agustín, *Enarratio in Psalmum* 138, 2 y Constitución Sacrosanctum Concilium 5). De este modo, siguiendo el relato genesiaco (cf. Génesis 2, 21-22) y los escritos paulinos (cf. Romanos 5, 12-21), la Iglesia se ha convertido simbólicamente en la nueva Eva, que nace del costado de Cristo, el nuevo Adán.

Desde el punto de vista de la espiritualidad, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es

una de las más difundidas y queridas de la piedad eclesial. El corazón de Jesús no designa una parte de su cuerpo, sino la totalidad de su ser, de su persona, es decir, el misterio mismo de Cristo, *"manso y humilde de corazón"* (Mateo 11, 29) y su amor divino y humano hacia los hombres.



El pecho de amor muy lastimado

Grandes escritores espirituales y místicos, como san Bernardo, san Buenaventura, santa Gertrudis o santa Catalina de Siena contemplaban el costado de Cristo y su corazón traspasado con gran devoción. Del doctor seráfico son estas hermosas palabras: *"Fue herido el corazón para que por la herida visible veamos la invisible herida de amor. Pues quien ama ardientemente está herido de amor..."* ¿Quién no amará ese corazón tan herido? ¿Quién no devolverá amor por amor a quien tanto ama?... Penetremos en el corazón humildísimo del excelso Jesús, a través de la puerta abierta por la lanza en el costado. Allí está escondido el tesoro inefable y deseable de la caridad, allí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de las lágrimas, se aprende la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión de los afligidos y, sobre todo, un corazón contrito y humillado" (San Buenaventura, La vid mística, cap. 3, nn. 5 y 6, y cap. 24, n. 3)

Y grandes santos, como san Francisco de Sales, san Juan Eudes o santa Margarita María de Alacoque expandieron su devoción a toda la comunidad eclesial.

Actualmente, la Iglesia de rito romano celebra la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús el viernes siguiente al segundo domingo después de Pentecostés, en cuyo prefacio nuestra fe se expresa de modo tan bello: *"El cual, con amor sincero se entregó por nosotros, y elevado sobre la cruz hizo que de su corazón traspasado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia; para que así, acercándose al corazón abierto del Salvador, todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación"*.

Recientemente, la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacra-

mentos, en el número 173 de su Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones (17 de diciembre de 2001), afirmaba lo siguiente: *"La piedad popular tiende a identificar una devoción con su representación iconográfica. Esto es algo normal, que sin duda tiene elementos positivos, pero puede también dar lugar a ciertos inconvenientes: un tipo de imágenes que no responda ya al gusto de los fieles, puede ocasionar un menor aprecio del objeto de la devoción, independientemente de su fundamento teológico y de contenido histórico salvífico."*

Así ha sucedido con la devoción al Sagrado Corazón: ciertas láminas con imágenes a veces dulzones, inadecuadas para expresar el robusto contenido teológico, no favorecen el acercamiento de los fieles al misterio del Corazón del Salvador.

En nuestro tiempo se ha visto con agrado la tendencia a representar el Sagrado Corazón remitiéndose al momento de la Crucifixión, en la que se manifiesta en grado máximo el amor de Cristo. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza, del que brotan sangre y agua". Teniendo en cuenta estas orientaciones, ojalá quienes contemplan la imagen del Cristo de las Injurias penetren en el misterio de Cristo y de su amor a los hombres, simbolizado en su Sagrado Corazón, mediante la puerta abierta de su costado.



Al Cristo de las Injurias

Otro año Señor ante tus plantas
Implorando perdón alma mía,
Dejando tu piedad en mi fatiga
En la noche de astros horada.

En la noche del Miércoles Santo
Las calles iluminan tu silencio,
Transparente cristal y fino acero
Llevando paz a tu corazón cansado .

Yo me siento sombra en la noche
Para adorarte humilde hasta el delirio
Vivir sin tu amor, no tiene sentido
Y en blanca luz divina se transfunde.

El mundo volverá sumiso a ti
Pidiendo tu perdón a sus injurias
Olvidando con tu ayuda su locura
Y en su fe volverá a creer en ti.

Cristo del silencio yo en ti creo,
Verte en cuerpo mortal no es necesario
Yo se que estás vivo en el Sagrario
Pues en los ojos del alma yo te veo

Isabel Salazar Aribayos



Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias

La Junta Directiva

Muchos han sido los acontecimientos que han afectado a la Cofradía del Silencio a lo largo del 2008 pero, sin olvidar el fallecimiento de Don Jesús Payá Grau, q. e. p. d., el que tiene una relevancia especial sobre los demás es sin duda la concesión del título de Real por parte de Su Majestad El Rey Don Juan Carlos I de España que, constituyendo un anhelo de nuestro anterior Presidente, contando para ello con el respaldo de su Junta Directiva, empezó a tomar cuerpo en la Junta General Ordinaria de la Hermandad del 12 de febrero de 2006 por cuanto, según reza el Acta de la misma, se adoptó por unanimidad el acuerdo de tramitar ante la Casa Real la solicitud de la

concesión del referido título.

Condición la de Real de nuestra Hermandad a la que se ha hecho merecedora a juicio de Su Majestad en virtud de la historia que nos avala, tanto en los antecedentes fundacionales como en la actualidad de la misma, la cual fue resumida en la documentación remitida a la Casa de S.M. El Rey con referencia expresa al estudio realizado por nuestro hermano Don Pedro García Álvarez, publicado en el libro del 75 aniversario, y gracias a la labor -entre otros- de los rectores de la Cofradía en el ya lejano año 1976, encabezados por aquel entonces por el Presidente Don Marcelino

Martín Avedillo, que tuvieron a bien, en los albores de su reinado, ofrecerle el cargo de Hermano Mayor de Honor a S.M. Don Juan Carlos I, que fuera expresamente aceptado por éste conforme acredita la credencial que fuera expedida en fecha 9 de abril de 1976.

Aquel ofrecimiento y posterior aceptación de Su Majestad, unido por supuesto a la petición unánime de la Cofradía plasmada en el acuerdo de la Junta General de 12 de febrero de 2006 y al necesario Aval que fuera obtenido del Obispado de Zamora, fue determinante para el buen fin de la misma, lo que finalmente vino a hacerse realidad el pasado día 5 de junio de 2008 en que se expidiera por el Jefe de la Casa de Su Majestad del Rey la credencial que acredita la concesión del título de Real para nuestra Hermandad.

Lástima que haya llegado con tres meses de retraso y que su mayor artífice, el recordado Jesús Payá, no viviera la experiencia de ver cumplido su deseo, el cual fue expresamente renovado a la Casa Real el día 4 de marzo de 2008 cuando, el entonces Presidente en funciones Don Rufo Martínez de Paz, comunicó a Su Majestad el fallecimiento de Jesús, pero estamos seguros que allá donde esté ha disfrutado como el que más con su concesión.

Tan sólo nos queda desear, para terminar, y parafraseando a nuestro Secretario en la comunicación que el pasado mes de junio de 2008 dirigiera a todos los directivos para informarles de la concesión del título

de Real para nuestra Hermandad, que todos los que componemos la Cofradía hagamos honor a este reconocimiento pues, si hemos sido merecedores del mismo, debemos portar el título con la dignidad que requiere, por cuanto se convierte en la más alta distinción que otorga la Corona.





EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

EL JEFE DEL GABINETE DE
PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN

Palacio de La Zarzuela
Madrid, 5 de junio de 2008

Señor Don
RUFO MARTÍNEZ DE PAZ
Presidente en Funciones de la Hermandad del
Santísimo Cristo de las Injurias – Cofradía del Silencio
C/ Magistral Erro, Local 4
49001 Z.A.M.O.R.A

Muy señor mío:

Como continuación a nuestra carta del pasado 22 de octubre, me complace informarle que S.M. el Rey, atendiendo la amable petición que Le ha sido formulada, ha tenido a bien conceder el Título de Real a la Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias – Cofradía del Silencio, de Zamora, por lo que adjunto tengo mucho gusto en remitirle la correspondiente Credencial.

Reciba un cordial saludo,

DOMINGO MARTÍNEZ PALOMO

jk



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

jk.
238/08

S.M. el Rey, accediendo a la petición que tan amablemente Le ha sido formulada, ha tenido a bien conceder el título de

R E A L

a la **"HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS – COFRADÍA DEL SILENCIO"**, de Zamora.

Lo que me complace participarle para su conocimiento y efectos.

PALACIO DE LA ZARZUELA, 5 de junio de 2008

EL JEFE DE LA CASA DE S.M. EL REY,

SEÑOR PRESIDENTE EN FUNCIONES DE LA HERMANDAD DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS – COFRADÍA DEL
SILENCIO.

Un año sin el presidente, un año sin mi padre

Jesús Payá de la Iglesia



icen que a veces te das cuenta de lo que tienes, cuando lo has perdido. Huelga comentar lo que perdí como hijo, pues es lo más íntimo, pero si comentar lo que supuso la persona de D. Jesús Payá Grau, mi padre, un gran semanasanero.

El día que falleció mi padre era también el Presidente de la Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias "Cofradía del Silencio". Al igual que yo, muchos de los hermanos de esta Cofradía lo somos de otras Cofradías y Hermandades, no quiero faltar a nadie, pues me faltaría a mí mismo al respeto, todas las cofradías son distintas y las queremos de manera diferente y especial con nuestros recuerdos, con nuestras sensaciones. Así es como se hace la Semana Santa de Zamora. Pero, hermanos y amigos míos, La Cofradía del Silencio tiene algo de especial.

Si, de verdad, tiene algo de especial, y es que el Miércoles Santo es la puerta de entrada a los días de mas movimiento de la Semana Santa, donde empiezan a llegar a casa los que están fuera de Zamora, donde nos reunimos todos los amigos y familiares y como todos los años, siguiendo la tradición nos dirigimos a la Catedral para acompañar a nuestro Santísimo Cristo, como si fuera obligación de todo zamorano el estar ahí y acompañar al Santísimo Cristo de las Injurias.



Tradición y cariño, eso es lo que todo padre quiere transmitir a sus hijos. Yo desde pequeño, siempre vi como mi padre trabajaba para la Semana Santa, al principio en La Hermandad de Jesús en su Tercera Caída, luego ya en La Cofradía del Silencio. Y a mi y a mi hermano, siempre nos llevaba con él. Ese ir y venir, para arriba y para abajo, preparando velas, yendo a conventos a

por los enseres de la Cofradía, ayudando con el manto de la Virgen de la Amargura, colocando faldillas, limpiando faroles y clarines, preparando banderas,... , cosas que hacia como un niño y que hoy como hombre tengo como gratos recuerdos. Gratos recuerdos que no lo serian, si en su día no se hubieran hecho con ilusión pero sobre todo cariño y eso se lo deberé eternamente a mi padre, sin darme cuenta me estaba enseñando a amar nuestra Semana Santa.

Con el tiempo, el niño se hace joven, se cree que lo sabe todo, toma sus decisiones pero siempre con la tutela del padre. Como el día que decidí solicitar ser el Jefe del Pebetero Torre del Salvador, donde siempre me mostró su apoyo a mí y mas tarde, a los que luego resultaron ser los cargadores del pebetero. Cierto es que nunca olvidare el primer desfile del Pebetero, pero por encima de todo lo que nunca olvidare, seguro, es el abrazo que nos dimos con mi padre y yo sin poder de controlar la emo-

ción, tras llegar al Museo de Semana Santa.

Al pasar los años y como a muchos zamoranos, me toco salir de Zamora. Por suerte o por desgracia, yo aparecí en Andorra. Demasiado lejos de Zamora para mi gusto y esa lejanía se vuelve incomoda cuando no puedes esta con los tuyos en los momentos mas señalados. Uno de esos momentos fue la elección de mi padre como Presidente de la Cofradía. La alegría y el orgullo que sentía se la transmití enseguida por teléfono pero no era lo mismo que estar a su lado.

Es curioso, tenía al presidente de la Cofradía en casa pero el que no estaba en casa era yo. Aun así, siempre la comunicación con él fue fluida. Hablábamos mucho sobre la Cofradía, daba lo mismo la estación del año que fuera. La verdad, y no lo digo por alabar a mi padre, pero creo que algunas veces el Presidente de Silencio empezaba a estar operativo antes de ponerse las zapatillas por la mañana.

Es cierto que se desvivía por la Cofradía, pero eso no lo digo yo, lo dicen todos lo que lo conocían, los que pasaban por el Pasaje de Olmedo y echaban un "parlao" sobre el Silencio o sobre nuestra Semana Santa. Y es que a veces la verdadera sede de la cofradía parecia su despacho.

Días antes de su fallecimiento, coincidiendo con su cumpleaños, le comentaba que este año seria posible que en Semana Santa no fuera a Zamora por motivos de trabajo, no paso ni una semana y volvimos a hablar y me comentaba que como iba a

fallar el Miércoles Santo, lo cierto que a las pocas horas ya estaba mirando el planning para intentar organizar la pequeña escapada para ir el Miércoles Santo.

Cuando mi hermano me dio la fatidica noticia del fallecimiento de mi padre, salí enseguida para Zamora. Al llegar a Zamora, junto con los míos intente pasar el trago. Las muestra de cariño de familiares y amigos fueron incesantes, pero también el mundo de la Semana Santa estaba muy presente, esa Semana Santa a la que intento servir le hacia un "guiño" dándole las gracias en el momento de su adiós.

Desde mi punto de vista, la Semana Santa de Zamora la llevamos todos muy dentro y siempre esperamos que los hermanos y hermanas que forman parte de las directivas de las distintas Cofradías y Hermandades lo hagan lo mejor posible y solo se que mi padre, D. Jesús Payá Grau lo hizo lo mejor que pudo y que le enseñaron otros, arropado por su directiva, por sus amigos de verdad, pero siempre, siempre con el corazón. Solo el tiempo lo juzgara y nos dirá si pudo cometer algún error. Pero eso lo podrá decir alguien que no lo conoció pues los que hemos vivido con el y hemos participado de su compañía en la Semana Santa de Zamora conocemos y sabemos que se desvivía por la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias "Cofradía del Silencio", a la que quería con toda su alma.

Un beso Papa, de tu hijo que te quiere y te esta agradecido.

Una infancia feliz

José Marcos Díez
Maestro Nacional Emérito

Como es lógico, bastantes de las narrativas de esta revista de la Cofradía del Silencio, se destinan a glosar la figura y la obra de su fallecido Presidente, Jesús Payá, yo mismo ante tan luctuoso hecho he cambiado tanto el título como el contenido de mi artículo.

La trayectoria de Jesús, bien en su vida y al frente de la Cofradía, serán amplia y detalladamente comentarios en esta publicación como lo fueron ya en los distintos medios de comunicación, donde han resaltado la calidad humana y dedicación a su Cristo de este hombre ejemplo de bondad y excelente trato para todos los que lo conocíamos.

No obstante yo no voy a seguir por este camino, ya lo hacen plumas más ágiles y más doctas que la mía, yo voy a exponer algo que siempre ha intrigado a pensadores e historiadores, la infancia de los personajes relevantes, buen ejemplo de ello lo tenemos en Jesús de Nazaret, donde su vida oculta y su infancia en muchos aspectos están aún por desvelar, cosa que con nuestro querido y recordado Presidente no ocurre así.

En efecto, Jesús y yo desde pequeños crecimos juntos por años 40 y 50, en Santa Clara y en las Cortinas de San Miguel cuando esta calle estaba sin asfaltar con bastante tierra en

toda su extensión y Santa Clara con aceras, casas bajas y emblemáticos edificios como el Gobierno Civil, El Museo y el Convento de las Clarisas.

Por aquel entonces, Jesús y los amigos jugábamos a los entretenimientos de la época, recuerdo que cuando llegaba Semana Santa interrumpíamos el asiduo partido de fútbol el domingo de Ramos por la tarde, después de presenciar la procesión de la Borriquita, para ver por la calle de San Pablo al Nazareno de San Frontis en su traslado a la iglesia de San Andrés. No se me olvida la asistencia de todos los amigos los Miércoles Santos a la Catedral a ver salir al Cristo de las Injurias. O esperar un año, el Jueves Santo en San Andrés, a que dejara de llover para que la procesión lle-

gara a nuestro Primer Templo. -Los Viernes Santos no nos perdíamos la Reverencia y por la tarde nuestros grandes ojos, dirigían su mirada a "El Caballo Longinos" y todos nos preguntábamos... ¿Por qué no se cae el caballo, si sólo lo sujetan las dos patas traseras?-.

Por mayo, Jesús y todos los compañeros, elaborábamos, unas artísticas cruces con muchas lilas solicitando unas monedas que se depositaban en la cajita con ranura habilitada para este fin en el centro de la cruz. Llegado el verano cuantas veces desde el establecimiento que regentaba su familia en la calle de Santa Clara, nos obsequiaba con los deseados helados que nos sabían a gloria.

Tanto por las Cortinas de San Miguel, como por las calles de San Miguel, la Brasa o Traviesa, éramos muy felices en aquellos años, los 40 y 50 donde se carecía de muchas cosas, pero con una entrada para la matinal o la infantil del cine Barrueco y el paseo por Santa Clara era la diversión de los domingos y todos tan contentos.

Estas vivencias que acabo de comentar y muchas más las evocábamos en las frecuentes charlas que en su tienda del Pasa-je de Olmedo tenían lugar muy asiduamente. En principio el motivo de mi visita, como no, era la Semana Santa y su querido Cristo de las Injurias, pero enseguida derivábamos, sin solución de continuidad, a nuestros primeros años, ambos crecimos juntos y nuestra amistad era sincera y desde el cielo explicará a su Crucificado, que

para una trayectoria en la vida recta y justa, antes hay que haber pasado una infancia feliz con un padre de eficaz proceder y una madre, como son todas, llenas de bondad y ejemplo de trabajo, abnegación y sacrificio.



Semana Santa

Mariano Aguirre

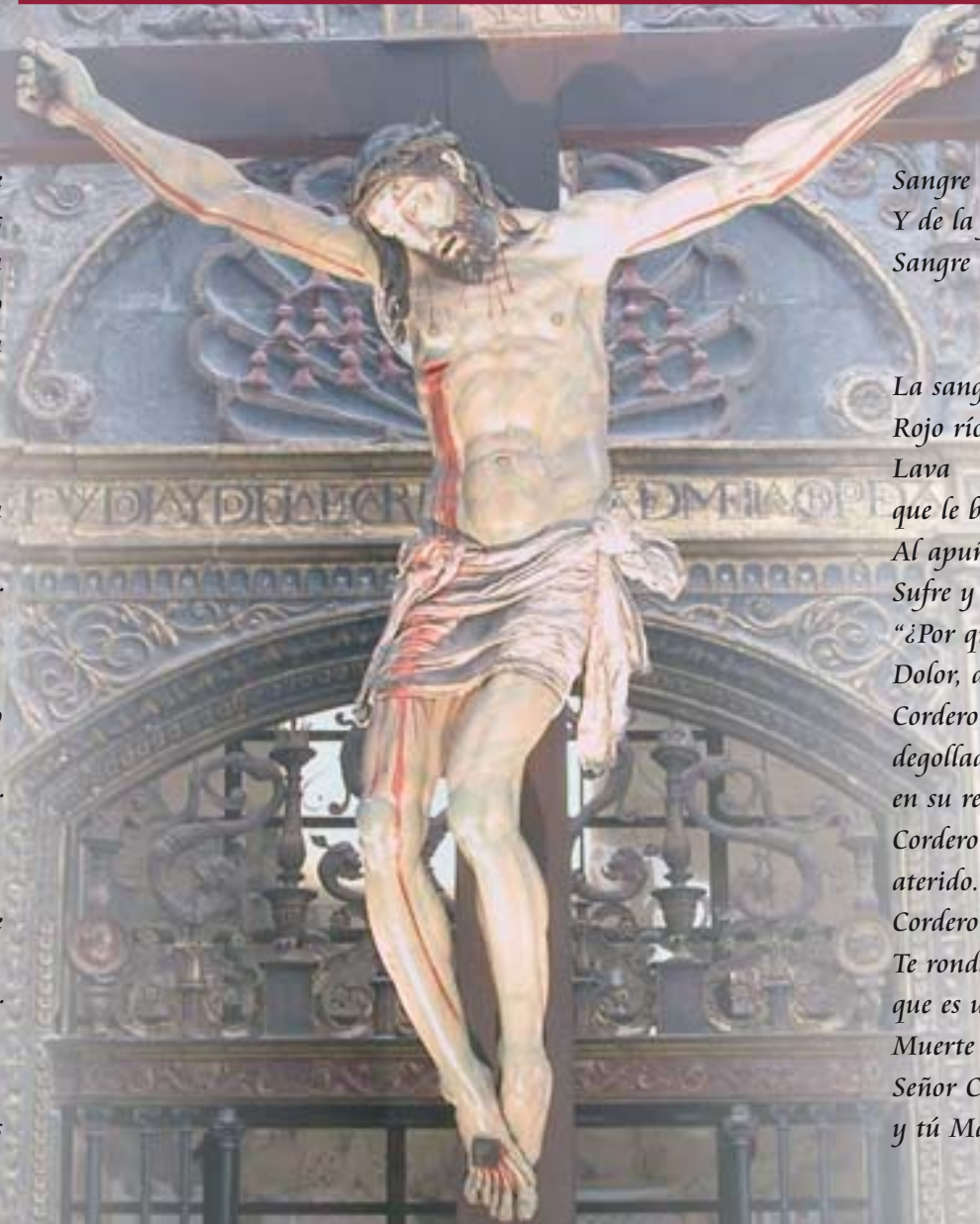
Madrid

*El cuchillo de la sangre
A borbotones
incendiará Jerusalem y Roma
y la carne del mundo
y la blanca paloma
y su rama de olivo.*

*Muerte vendrá.
De cada espina de la corona
Sangre manará.
Señor Cristo del Dolor
Y tu Madre Dolorosa.
Muerte vendrá.
De cada estigma y del costado
Sangre manará.
Señor Cristo del Dolor
Y tu Madre Dolorosa.
Muerte vendrá.
De las llagas de San Roque
Sangre manará.
Señor Cristo del Dolor
y tu Madre Dolorosa.
Muerte vendrá.
De los mártires decapitados*

*Sangre manará.
Y de la pústula de mi pecado
Sangre manará.*

*La sangre donde me anego
Rojo río de fuego
Lava
que le brota del cuello
Al apuñalado cordero.
Sufre y bala.
“¿Por qué me has abandonado?”
Dolor, dolor.
Cordero místico
degollado
en su regazo.
Cordero Santísimo
aterido.
Cordero Pascual
Te ronda un beso
que es un cuchillo.
Muerte vendrá.
Señor Cristo del Dolor
y tú Madre Dolorosa.*



Cinco nombres propios de nuestra cofradía

Luis Felipe Delgado de Castro
Hermano nº 72 de la Cofradía. Salamanca, enero de 2009.

Como si no hubiera pasado el tiempo, regresan a menudo hasta mi memoria, siempre nuevos gracias al amor, los retratos de algunas personas, para mí muy queridas, que tuvieron un importante papel en nuestra cofradía y un día dejaron su puesto, sumergidos inevitablemente en los remolinos del tiempo. Eran los años de la adolescencia y de la juventud, en los que unía la bella litografía de nuestras procesiones a rostros concretos, definidos, y los momentos mas emocionantes y las estampas mas hermosas a personas con nombres y apellidos, que eran los verdaderos artífices y responsables, o al menos eso creíamos entonces y era cierto, de que aquella nuestra Semana Santa saliera a la calle tan bonita y gozase ya por entonces de tanta fama.

Precisamente en nuestra querida cofradía del Silencio, hubo algunas personas cuya labor, empeño y entusiasmo fueron dignos de admiración. Para quienes han ingresado en las filas de esta Pasión, en razón de la edad, hace pocos años, estos nombres no les dicen nada. Pero, ¡cuánto valor tienen para nuestra querida cofradía!...

Escribo emocionado, viendo aún sentado en el despacho de su vieja casa de Las Tres Cruces, a don Marcelino Martín Luelmo, a la que yo acudía cada año, puntual en cuaresma, para entrevistarle como presidente de la cofradía para el programa "Redención" de la COPE, cuya redacción me había encargado don Bernardo Monforte, el director. Comenzaba la década de los setenta.

Don Marcelino, un hombre bueno, afable,

servicial, me atendía aún con la bata blanca puesta y el fonendoscopio colgado al cuello, al terminar las consultas del día, en su despacho, en aquel sillón tallado de rica madera. Allí, en un pesado y viejo magnetófono, contestaba, eso sí por escrito para ser fiel a sus ideas, a las preguntas que le habíamos hecho llegar días antes. Su venerable porte y sus educados ademanes me impresionaban. Estaba ante uno de los médicos más prestigiosos y queridos de la sociedad zamorana, del que tanto y tan elogiosamente había oído hablar a mis padres, ante una de las figuras mas representativas de la sociedad zamorana de la época. Pero sobre todo, don Marcelino era el presidente de mi cofradía de la niñez, el sucesor de don Joaquín Ramos, el continuador de la labor de Pedro Almendral, Bernardo Amigo, Heriberto Hernández, César Cortada, Julio Santos Funcia, Dacio Crespo y aquellos otros prohombres sobre cuyas espaldas había gravitado el peso de la cofradía desde su fundación y de los que había oído hablar con tanta admiración como respeto a muchos zamoranos. Y respondía ante el micrófono con voz pausada y apagada y hablaba de su cofradía con la más suave pero convincente expresión. Como si supiera que a su Cristo había que rezarle desde los corazones y no desde las gargantas, él, que entendía tanto de ellas.

También en los miércoles infinitos del Silencio zamorano, descubrí la figura de otro gran hombre, íntimo amigo de mi padre, Manolo Rafael Calvo, que llegó a ser secretario de la cofradía a las órdenes de



Don Manuel Rafael Calvo

dos presidentes de tanta solera como los dos Marcelinos, Martín Luelmo y Pertejo Seseña. Manolo era de estatura normal, de modales exquisitos, cortés, de una elegancia supina en su manera de vestir y de vivir. Un modelo de educación y de finura. Se había distinguido como directivo eficaz en otras hermandades como la Borriquita que coadyuvó a refundar y en la del Santo Entierro en la que era uno de sus más firmes pilares. Manolo Rafael, en nuestra cofradía, era la voz de esa noche de silencios. Por obligación y devoción. Era por entonces la labor del secretario, entre otras



Don Marcelino Martín Luelmo

muchas. Con todos los hermanos en el atrio, él se encargaba de que hincasen la rodilla en tierra para el juramento. Su voz, matizada por el veludillo, sonaba recia, como una orden, enérgica, firme: "Hermanos, de rodillas". Y así lo hacíamos. Casi con un ritmo marcial, al unísono, sin ensayos, con idéntico movimiento, casi setecientos hermanos clavábamos las rodillas en las frías y destartadas losas. En 1985, el primer año que ya faltó, un escalofrío recorrió las elevadas crestas de los caperuces de muchos de los hermanos, amigos y conocidos tantos de ellos, cuando otra voz,

Cinco nombres propios de nuestra cofradía



Don Marcelino Pertejo Seseña

no recuerdo ahora cuál, nos dio la misma orden antes del rito del Prelado. El instante perdió su originalidad y desde entonces aquel mandato, aunque contenga las mismas palabras y parecida fuerza, ya no me parece el mismo. Aquella voz nos acompañará siempre en ese inolvidable instante, en ese segundo de nuestra vida cofradera a los pies del Cristo de las Injurias. Y cada año al escuchar o solamente intuir ese instante, aunque sea lejos del atrio y de Zamora, allá donde me encuentre, siento nueva y cálida su inconfundible voz junto a mi túnica, al lado del hachón, casi encima de mi caperuz, como cuando era un niño. Y comienzo a su lado mi procesión de la nostalgia.



Don Ricardo Gómez Sandoval

Al frente del trono, desde que fui un chavalín, no conocí otra figura que la de Ricardo Gómez Sandoval. Ricardo "Pintas" era inconfundible, de rolliza fisonomía y corta estatura, de cabellera nívea y sedosa, de palabra atropellada y cariñosa, de una bondad innata, poseía una energía impropia de su edad. Era un puro nervio. Y un hombre de bien que defendió siempre con gallardía su vocación de semanatero. Repartió su corazón entre varias hermandades a las que sirvió con la mejor voluntad y tuvo, sobre todo, un incontestable amor a la Virgen de la Soledad, el gran amor de todos los "Pintas". Llevó la sagrada imagen del Cristo el miércoles y el viernes santo tantos años que Jesús y él termi-

naron por hacerse amigos, de verdad, de corazón. Y no había mirada más humana y más verdadera que la que se cruzaban los dos, al empezar la procesión y terminar el juramento. Como si Ricardo le dijera: "Señor, perdona, ahora mando yo en este rato". Y el Cristo le contestase: "haz que lo que tengas que hacer pero llévame a ver la ciudad que tanto quiero". Cuando perdió la ilusión por vivir, tras irse Fanny, Ricardo solamente ya le miró a través de las fotografías y el breve esbozo de su cruz, cada noche de miércoles santo cuando pasaba ante su balcón de la avenida de Alfonso IX. Entonces, un instante, el Cristo tenía una mirada compasiva y amorosa, como una bendición, sólo para el bueno de Ricardo, emocionado en su sillón.

José Fernández Castaño, ya en la segunda generación de los "Labajo", era un ebanista de categoría que imaginaba, trazaba líneas y diseñaba muebles para las mansiones solariegas y los más renombrados e ilustres hijosdalgos de la ciudad. De su taller de la calle de San Pablo salían muebles de perfección y riqueza artísticas admirables, verdaderas maravillas de la orfebrería de la madera que aún hoy día conservan los hijos de los hijos de aquellos sus clientes de antaño. Años y años de perseverancia en la calidad de la madera y en la filigrana de la talla. Pero el lunes santo, siempre el lunes santo y sin apenas espectadores, transformaba la capilla del Cristo y las naves del templo en un calvario de escale-

ras, cuerdas y poleas. Su voz, normalmente menuda, salía clara y enérgica al dictar las órdenes a los suyos mientras dirigía y presidía la santa ceremonia de izar desde su altar el santo cuerpo de Cristo y ponerlo en el trono. Yo le llamé en la radio un día Arimatea, José también de nombre, porque tenía mucho que ver con el del Evangelio. Se nos fue un mal día de junio de 1973 cuando aún no se había despedido, por razón de la edad, de su querido Cristo. Aquel día sucedió al revés. Fue el

Cristo el que se bajó de la cruz para venir a buscarlo a la carretera y llevárselo con Él.

Y finalmente, Marcelino. El otro Marcelino de la Cofradía. Marcelino Pertejo Seseña. El hombre tranquilo, parsimonioso, aparentemente frágil pero de energía y corazón generosamente esforzados.

Bajo la tutela y responsabilidad de don Marcelino estuvo toda la Semana Santa casi treinta años. Fueron tiempos difíciles, complicados pero fructíferos. Cuenta con una espléndida hoja de servicios a

la Semana Santa que por gratitud, si somos como somos y debemos de ser, nunca deberemos olvidar ni tratar de ocultar. En principio padeció las penurias de todo orden de los años cincuenta, después las inquietudes y sobresaltos de su gran obra, el nuevo Museo, que llegó a tiempo de salvar "in extremis" los pasos mas valiosos de la Pasión, en peligro inminente de destrucción en viejas y ruinosas paneras, y finalmente padeció el fuerte viento litúrgico y reformador que levantó el Concilio Vatica-



1973. En el altar, junto a su padre están José Fernández Castaño y su hijo.

Cinco nombres propios de nuestra cofradía

no. Sufrió, perdonando como su Cristo le enseñó, la posición hostil, en ocasiones solapada y en otras descarada, de la iglesia diocesana que tantos disgustos le acarreó. Tuvo que atemperar las decisiones de las cofradías con las imposiciones eclesiales. Incomprensiones y aciertos acompañaron



1973. Ricardo Gómez Sandoval "limpia" la imagen ya el suelo para ser izada posteriormente en el tronco. A su espalda, el responsable de la operación, José Fernández Castaño, "Labajo"

su paso. Salió airoso de aquella dura etapa y terminó sus días semanasanteros, (Don Marcelino prefería decir semanasantista, y discutía conmigo por ello, como si no supiera que ninguna de las dos palabras figuraban en el diccionario y siguen por cierto sin figurar en él), como Presidente

de nuestra Cofradía, poniéndole naturalidad y sencillez para que, por raro que pareciera, creciera en solemnidad y categoría.

Fueron los años de la Transición democrática en los que supo situar a la Semana Santa y a su cofradía por encima de los lógicos desajustes que un cambio tan radical de vida en el país imponía a toda la sociedad.

Su venerable presencia, en los últimos años de su vida, ante la imagen del Cristo en esa nuestra noche, era la de un pastor, bueno, entrañable, que podía decir en alta voz con legítimo orgullo y honda satisfacción, señalando a todos los hermanos arracimados en el Juramento allí en el atrio, ante él: "Señor, aquí los tienes. Bendícenos y que nunca escondamos tu presencia y tu cruz de nuestra vida".

Porque ésa era, además de Mary y de su familia, la razón de su existencia. Y lo fue hasta el final.

Y así llegó a la orilla de la muerte, a los brazos de su Cristo, con la misma naturalidad y sencillez con que labró para Zamora los mejores años de la Semana Santa.

Así recuerdo yo estos cinco nombres insignes de nuestra Cofradía.

Ojalá que su testimonio de amor a la Semana Santa y a nuestra Cofradía se prolongue, mas allá de los años, en sus hijos y nietos y en las restantes generaciones que nos releven. Es será la mejor señal de que nuestra Semana Santa, y en particular nuestra cofradía, continuarán extendiendo la devoción al Santísimo Cristo de las Injurias por encima de los tiempos que lleguen, por muy inciertos y complejos que sean.



Foto Cristo de las Injurias. Propiedad de Ricardo Flecha Barrio.

Elecciones a la presidencia de la cofradía del Silencio

Mayo de 2008

Finalizaba febrero y todo transcurría con aparente normalidad.

Faltaban apenas 15 días para que celebráramos la Semana de Pasión y los preparativos, para nuestra procesión del Miércoles Santo, ya estaban en marcha.

Amaneció el 29 de febrero y lo que parecía iba a ser un bisiesto más dio paso a un día triste para todos los que conocíamos y queríamos a Jesús Payá.

Nos dejó sin avisar.

Vivía de manera intensa la Semana Santa, que por raíces no le correspondía y la hizo



suya. Pero por encima de todo amaba al Santísimo Cristo de las Injurias, a su "Chiquito", y a la Cofradía del Silencio.

En la memoria de todos los que, de vez en cuando, íbamos a visitarle hallaremos imágenes de su oficina, en las que nunca faltaba encima de la mesa alguna foto del Cristo, de la procesión o simples dibujos de proyectos que él ya nunca verá.

Nos dejó sin avisar, pero sabíamos lo que él esperaba que nosotros llegado ese triste momento y que no era otra cosa que pensar en la Cofradía.

Y a ello nos encomendamos desde ese mismo día. A las 20.30 horas nos reunimos toda la directiva en la sede social y con el apoyo de todos Rufo Martínez, uno de los dos Vicepresidentes, era elegido Presidente en funciones, tal y como así lo establecen los estatutos.

La Semana Santa estaba próxima y la directiva en funciones consideró que no sería oportuno convocar precipitadamente unas elecciones.

En una reunión posterior se convocaron para el día 15 de mayo.

Desde el primer momento Rufo Martínez de Paz informo a la directiva su intención de presentarse como candidato. La mayoría de la Junta directiva le ofreció el apoyo que nos solicitó.

Posteriormente se recibieron las candidaturas de José Antonio Hernández Arbeiza y Ángel Luis Albarrán Ramos.

Por primera vez se presentaban tres candidatos, con la peculiaridad de que dos de ellos, concretamente Rufo y José Antonio, formaban parte de la anterior directiva como Vicepresidentes.

Ello, por si solo, era motivo suficiente para que en los círculos semanaseros de la ciudad se vivieran estas elecciones de manera intensa. En los foros de la web se reflejaban diariamente las diversas opiniones de los zamoranos.

Percibíamos que serían unas elecciones especiales.

Lo que nadie pudo prever fue la masiva afluencia de votantes, con un record histórico de participación, destacando el

ambiente de cordialidad y hermanamiento que reino durante el tiempo en el que permanecieron abiertas las urnas.

Finalizada la votación y tras un recuento de más de una hora, que tuvo como testigo a una nutrida presencia de público, resulto elegido Presidente de nuestra Cofradía Rufo Martínez de Paz quien obtuvo el respaldo del 76,04 % de los votos emitidos, siendo el resultado oficial de las votaciones:

Votos emitidos:	551
Votos Rufo Martínez de Paz:	419
Votos José A. Fernández Arbeiza:	103
Votos Angel Luis Albarrán Ramos:	16
Votos en blanco:	10
Votos nulos:	3



Nuestra Real Bandera

BORDADA POR LAS HERMANAS CLARISAS DEL 'CORPUS CHRISTI'



Queda memoria de que, con ocasión de la concesión por S.M. El Rey D. Juan Carlos I. del Título de Real a nuestra Hermandad, siendo Presidente D. Rito Martínez de Paz y en sesión extraordinaria de la Junta Directiva formada por D. José-Luis Herreo García, D. Juan-Enllo Antón Rueda, D. Pedro-Luis Martínez de Paz, D. Manuel Bruela Santos-Funcia, D. José-Mariano Ramos Gómez-Sandoval, D. Francisco Ballesteros Rueda, D. Antonio Martín Sánchez, D. Luis-Carlos Vassallo Baladrón, D. Ignacio Boyano Díaz, D. Juan-Carlos Cabes Rodríguez, D. Valeriano Enríquez González, D. Juan-Miguel Payá de la Iglesia, D. José-Antonio Monterrubio Pérez y D. Víctor-Manuel Roxas Martín, se acordó por unanimidad la confección de esta Bandera, realizada por las Hermanas Clarisas del Convento del Corpus Christi, cuyo coste ha sido sufragado en su integridad por los antedichos Hermanos, que hacen donación de la misma a la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Joyas. - Cofradía del Silencio. Zamora, Junio de 2004



Carta al Cielo

JULITA CHILLÓN

Querido Padre,
Santísimo Cristo de las Injurias,
este año ya tienes a Jesús Payá
sentado a tu derecha.

Queridísimo Jesús Payá,
todos los zamoranos
al cruzar el Pasaje,
de lágrimas se llenan las maletas,
las que tú nos vendías
para ir de viaje.

En silencio
rezamos un Padre nuestro
y al Santísimo Cristo de las Injurias
le preguntamos:
¿Por qué Dios mío,
por qué nos lo llevaste?

Su respuesta nos dice:
"Quise traer aquí un gran tesoro
para que escribiáis la carta
con letras de oro"

Caminamos
por las calles de Zamora,
cargados con la Cruz,
aceptando con resignación
todos los planes,
que Él, de antemano
nos tiene preparados.

Este año te pedimos,
le des mucha salud
a Su Majestad Juan Carlos,
al que damos muchas gracias
por hacernos tantos favores

Y no en Silencio,
sino levantando mucho el tono,
para que nos oigáis en el cielo
a todos los hermanos,
nos despedimos gritando
¡Viva, viva el rey de España!

Un beso



La Pasión
Encaja Rural

Porque aquí encaja el recogimiento y la solemnidad
de las tradiciones de nuestra tierra, la pasión de ser
parte de los costumbres más antiguas en nuestras gentes
o el legado de una historia forjada a través de los siglos
de la que nos sentimos profundamente orgullosos.

Porque esta es la Caja que se apasiona con todos los Zamoranos
y por eso encaja toda, encaja Tú.

www.ruralvia.com
www.cajaruraldigital.com



CAJA RURAL
DE ZAMORA

Un Proyecto de Todos

Añoranzas de mi Semana Santa



19 de marzo de 1961D. Gonzalo González Ramos acompañado
de su sobrino Tito "Revolver" (Q.E.D)



Abril, 1968.

¡Dios que instante!

Gonzalo González Ramos

Estas fueron las palabras más sentidas y
hermosas que jamás oí. Pronunciadas en
el pregón de la década de los cincuenta
por el insigne periodista escritor y prego-
nero, Enrique del Corral (Q.E.D.) , refi-
riéndose a la majestuosa salida del Cristo
de las Injurias al pórtico catedralicio,

Zamora enmudece, la campana mayor
de la torre del Salvador, nos convoca a

guardar silencio. El alcalde de la ciudad
lo jura, y el obispo lo confirma.

Entre escalofrío y emoción los clarines
anuncian ¡Ya! La marcha de la procesión.
¡Dios que instante!

Estas palabras, calaron tan hondo en mi
corazón, que desde entonces, pertenezco
a esta procesión.

(Procesión del silencio)

Actos de la cofradía del Silencio

Misa

Sábado, 7 de febrero de 2009, a las 18,00 horas,
en sufragio por los hermanos fallecidos.

Asamblea, extraordinaria y ordinaria

Domingo, 8 de febrero de 2009, a las 10,00 horas,
en el Salón de Actos de la Subcentral de Caja España,
sito en Calle San Torcuato, número 19.

Procesión

Miércoles Santo, día 8 de abril, a las 20,30 horas.

Triduo

Al Santísimo Cristo de las Injurias los días
12, 13 y 14 de septiembre de 2009, a las 20,30 horas
en la capilla de San Bernardo de la S. I. Catedral.



PARA MÁS INFORMACIÓN

www.cofradiadelsilencio.net

SI QUIERES PONERTE EN CONTACTO CON LA COFRADÍA

info@cofradiadelsilencio.es

Durante el tiempo de Cuaresma nuestra sede permanecerá
abierta **TODOS LOS VIERNES DE 20,30 A 21,30 H.**

C/ MAGISTRAL ERIO, LOCAL 4 (SOPORTALES) 49001 ZAMORA



DEDICADO A TODOS LOS CARGADORES DEL PEBETERO TORRE DEL SALVADOR

N.º 7 - AÑO 2008

EDITA:

Cofradía del Silencio

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Imprenta Jambrina. Zamora
Dep. Leg.: ZA-34-2006

DISEÑO CUBIERTA:

Alberto Ramos del Pozo
Fernando Palacios Ortiz

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Estudio Mynt, y
Ana María Herrero

AGRADECIMIENTOS:

D. José Ángel Rivera de las Heras
D. Ricardo Flecha Barrio
D. Luis Felipe Delgado de Castro
D. Mariano Aguirre
D. José Marcos Díez
D. Gonzalo González Ramos
R.R. M.M. Clarisas del Corpus Christi
Dña. Isabel Salazar Aribayos
Dña. Julita Chillón

MUY ESPECIALMENTE A:

Dña. Rosa Valdeón
Estudio Mynt

Y A TODAS LAS PERSONAS
QUE HAN HECHO POSIBLE
LA EDICIÓN DE ESTA REVISTA

FUNERARIA
la Soledad


CAJA LABORAL


Valbusenda
hotel-spa-bodega
★★★★★


Valbusenda
hotel-spa-bodega
★★★★★



V I S I T A S A B O D E G A

CONTACTAR Tel.: 980 69 95 60 info@valbusenda.com www.valbusenda.com